
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 17:

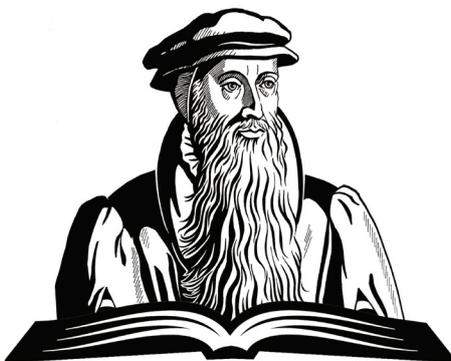
La Fe de Abraham probada y la Provisión de Dios

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 17

LA FE DE ABRAHAM PROBADA Y LA PROVISIÓN DE DIOS

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 17

Bienvenidos a la lección número 17 de nuestra serie de la Historia de la Biblia del Antiguo Testamento. El título de esta lección es «La fe de Abraham probada y la provisión de Dios». Los invito a abrir sus Biblias en el libro de Génesis 21 y 22.

Antes de empezar, me gustaría que imaginaras que estás en una fila para recibir un regalo. Y a medida que avanza la fila, ves que es posible que pudieras quedarte sin regalo para cuando llegues a la mesa.

Y mientras estás avanzando, de repente, un niño pequeño se pone delante de ti en la fila. Y tú, siendo mucho mayor, no quieres parecer agresivo, y dejas al niño pequeño en la fila. Pero luego, cuando llegas a la mesa, el último regalo se lo dan al niño que tienes delante, y tú te regresas sin nada.

¿Qué sentirías hacia ese pequeño niño? ¿Celos? ¿Enojo, porque ha tomado algo que deberías haber recibido tú? Trata de tener esto en mente mientras aprendemos acerca de esta historia sobre la relación entre Ismael e Isaac.

Lo siguiente que me gustaría que imaginaras es que estás viajando por la carretera en un taxi. Hace un día despejado y soleado, sin una nube a la vista, muy luminoso. Luego el taxista hace algo muy extraño, se inclina hacia adelante, enciende las luces del auto, y dice: «Ahora me podrán ver mejor». Bueno, esto es muy raro, porque es un día muy soleado.

Y, luego, el taxista hace algo más. Se quita las gafas, las gafas de sol. Parece que este taxista ha tomado algunas decisiones muy extrañas que no tienen sentido. Y le preguntas al taxista sobre ello, y su única respuesta es: «Espera, y verás».

Y entonces, el auto, el taxista gira en una curva de la carretera, y entra en un túnel muy oscuro. Ahora sí, el taxista parece muy inteligente, habiendo encendido las luces para que lo vean en el túnel, y habiéndose quitado las gafas de sol para poder ver claramente en el túnel oscuro.

Trata de mantener esa imagen en mente mientras seguimos con la historia de Abraham e Isaac más adelante. Porque habrá algunas decisiones que parecerán un poco desconcertantes. Pero si esperamos hasta el final, entonces, veremos que tienen mucho sentido.

¡Bien, unámonos a esta historia!

En el campamento de Abraham y Sara están regocijándose. Se puede oír a la gente cantando, están muy felices. ¿A qué viene esto? Bueno, ¿escuchaste? Sara y Abraham han recibido un hijo, Isaac. ¡Ellos han estado esperando por 25 años y, finalmente, Isaac ha nacido!

De cualquier otro nacimiento registrado en la Biblia, podemos pensar que solo el nacimiento del Señor Jesús fue recibido con más gozo y regocijo que el nacimiento de Isaac.

Verás. Allí están, en este campamento, la gente se está regocijando porque Isaac ha nacido. Pero no todos están felices. Mira aquí. Hay una madre hablando con su hijo. Esa es Agar e Ismael. Y ella le dice: «Ismael, ¿entiendes lo que esto significa? Significa que ya no vas a heredar todas las posesiones de Abraham. No vas a recibir todas estas riquezas, sólo serás el hijo de una esclava».

Ismael frunce el ceño, enojado. Y pronto, dentro de un par de años, hay otra fiesta. Esta es una fiesta que Abraham ha preparado para su hijo, porque Isaac ya no solo toma leche, sino que ahora come alimentos sólidos. Es lo suficientemente saludable para hacer eso. Isaac tiene, probablemente, unos 3 años de edad en este momento. Y, en este tipo de fiesta, era costumbre que el patriarca presente al heredero. El que había recibido la herencia, a todos los del campamento.

Así que, imaginemos eso. El pequeño Isaac, es llevado con algún tipo de túnica ceremonial presentado y puesto ante todo el campamento como el heredero de las posesiones de Abraham. ¡A la gente le encanta esto! Porque Abraham es anciano, ha estado cuidando de ellos durante tanto tiempo, y ahora hay un heredero que los cuidará cuando Abraham muera. ¡Que alegría!

Pero en esta fiesta algo sucede, puedes leerlo en el capítulo 21 de Genesis, verso 9. Allí leemos que Ismael, el hijo de Agar, la egipcia, está burlándose de Isaac. La razón por la que Ismael es descrito como el hijo de «Agar, la egipcia» es porque más tarde la nación de Egipto perseguiría a la nación de Israel durante 400 años.

Incluso, Pablo escribe acerca de esta persecución a Isaac por parte de Ismael en Gálatas 4:29. Allí leemos: «el que había nacido según la carne perseguía al que había

nacido según el Espíritu, así también ahora». Aquí no hay nombres de Ismael e Isaac, pero es un ejemplo para nosotros de la persecución cristiana.

Verás. Ismael es un ejemplo de la simiente de la serpiente persiguiendo a la simiente de la mujer. Es un ejemplo de persecución cristiana que ocurre hoy en todos los países del mundo. Tal vez, incluso, en el país donde estás ahora.

Y Sara ve esta burla de Ismael, y le suplica a Abraham que despida a Agar e Ismael. Abraham, por supuesto, se resiste; después de todo, Ismael es su hijo. Pero Dios le aclara las cosas. Leemos que Dios le ordena a Abraham, diciendo: «Es bueno y apropiado que Ismael sea despedido» Y, entonces, Abraham despide a Agar e Ismael con alimento y agua.

Y, luego, leemos, al principio del capítulo 22 de Genesis, verso 1, que después de estas cosas, Dios tentó a Abraham. Ahora, la palabra «tentó» aquí significa que Dios va a «probar la calidad de la fe» de Abraham. Él no va a tratar de engañar a Abraham para que él haga malo.

Ahora, Abraham tiene un hijo, y el otro, ha sido enviado lejos. Él tiene un hijo, el hijo de la promesa, el hijo del pacto, el hijo que él ama tanto. Y Dios le dice: «Tómalo. Toma a tu único hijo, el hijo que tanto amas, y ofrécelo en holocausto»

Esto puede ser muy extraño y desconcertante de oír. Pero, esperemos hasta el final de la historia, porque entonces quedará claro por qué Él ha dado este mandato. Ahora, quisiera aclarar que el sacrificio de niños es algo que Dios odia completamente. Pero, en esta historia, la fe de Abraham va a ser probada, y es por eso que Dios le da esta extraña orden.

Buenos, podemos encontrar la respuesta a este tipo de pruebas en 1 Pedro 1:7. Allí leemos: «Para que la prueba – el examen – la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro [...] sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando Jesucristo sea manifestado».

Permíteme darte un ejemplo. Si deseas que tus músculos crezcan, necesita ejercitarlos. Y así, la fe de Abraham, para que crezca, necesita ser ejercitada, necesita ser probada.

Abraham cumple obedientemente. Reúne a algunos siervos, a su hijo Isaac, algo de leña y fuego, algunos animales de carga, y se van de camino. Recorren unos 80 kilómetros y llegan a su destino al tercer día, el que Dios escogió. Allí le dice a sus siervos: «Isaac y yo regresaremos a ustedes. Quédense aquí».

Hay una imagen solemne aquí. Abraham se acerca a uno de los animales de carga. Le quita la leña, y la pone sobre los hombros y la espalda de Isaac. El padre trae consigo el fuego y el cuchillo. Y continúan caminando. Pronto, están lejos de la vista de los siervos. Ahora Isaac mira a su padre y tiene una pregunta. Él dice: «Padre, todo está aquí, la leña, el fuego... pero, ¿dónde está el cordero para el holocausto?» Abraham responde a esta pregunta sin dudar, pensando en la seriedad del asunto. Él responde a la pregunta, diciendo: «Isaac, mi querido hijo, Dios se proveerá de cordero para el holocausto». Satisfecho, Isaac acepta su respuesta, y continúan caminando.

Y, pronto, llegan a la cima del monte. Abraham construye un altar. Le quita la leña a Isaac, y la coloca encima del altar. Y luego mira a su querido, a su único hijo, su amado hijo, y le dice a Isaac: «Isaac, mi querido hijo... tú eres el sacrificio». Amarra a Isaac, y luego, suave y amorosamente, lo levanta y lo coloca encima del altar. No leemos nada en la Biblia sobre Isaac pidiendo ayuda o suplicando ser librado. En este momento, creo que Abraham, probablemente, esté recordando lo que leímos en Génesis 17:19. Recordarás, que Dios le había dicho a Abraham: «Y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él por pacto perpetuo para su descendencia después de él».

Entonces, Abraham ve esto. Él recuerda esta promesa, que el pacto sería establecido con Isaac y con la descendencia de Isaac. Y, sin embargo, aquí tiene a su amado hijo en el altar. Aquí está su hijo, la alegría de Sara, el hijo del pacto, atado sobre el altar. El futuro depende de Isaac. Pero, el mandato de Dios es devolverlo a Dios. Si leemos Hebreos 11:19 veremos cuán fuerte era la fe de Abraham. Abraham creía que, incluso si Isaac moría, Dios podría resucitarlo de entre los muertos.

La fe de Abraham era fuerte. Y, ahí vemos a Abraham frente al altar. Levantando su mano con el cuchillo. Y, entonces, Dios llama a Abraham: «Ahora sé que temes a Dios, Abraham». ¡La prueba de la fe ha sido superada! Para Dios, está claro que Abraham teme y ama a Dios. Ahora ya no hay necesidad de que Isaac sea sacrificado, porque la prueba ha sido superada. No es necesario sacrificar a Isaac.

Y cuando Abraham alza sus ojos, él ve un carnero colgado en un arbusto, que estaba atrapado en ese matorral. Y ese carnero es tomado por Abraham y sustituido por Isaac, y sacrificado en ese altar. Abraham llama a este lugar «Jehová-Jireh» porque allí Dios proveerá.

En ese momento, el pacto que Dios hizo con Abraham, es repetido nuevamente y, además, se le añade un detalle. A Abraham se le asegura que sus descendientes saldrán victoriosos sobre sus enemigos, los cananeos, cuando entren en la Tierra Prometida.

Pasemos ahora a nuestra conclusión. Esta ha sido una larga historia. Vamos a ver ahora cómo todo ello está conectado con la redención y la salvación. Vamos a ver por qué fue necesario que Agar e Ismael fueran enviados lejos. ¿Qué significa eso?

La respuesta, podemos encontrarla en Romanos 9:7. Allí leemos: «ni por ser descendencia de Abraham, son todos hijos, sino: En Isaac te será llamada descendencia». Entonces, ahí podemos ver que para establecer y preservar y guardar el pacto, era necesario que Ismael fuera enviado lejos. Ismael no era uno de los escogidos del pueblo del pacto, sino que la promesa iba a estar en Isaac.

A continuación, revisemos el viaje que Isaac y su padre Abraham hicieron por este monte. Y, cuando hagamos eso, tengamos esta idea de que una cosa es sustituida por la otra. La idea de «substitución», es muy necesario que lo observemos aquí.

Primero, veamos a Isaac. Mientras él sube este monte, lleva leña sobre sus hombros y en su espalda. No hay gritos de ayuda, ni súplicas para escapar. Él está mostrando su propia fe a través de su obediencia a su padre Abraham.

Ahora, hagamos un salto en el tiempo, muchos años después, cuando el Señor Jesús en un monte, muy cerca de éste, está cargando su propia cruz. Su propia cruz de madera sobre su espalda. El Señor Jesús es «El Siervo sufriente», y él también de manera voluntaria en obediencia a la voluntad de su Padre.

Segundo, volvamos nuevamente a Isaac, Isaac está atado. Él está atado sobre el altar. Y, allí vemos a un carnero siendo sustituido, en lugar de Isaac.

Pero, muchos años después, cuando Cristo fue atado a la cruz, no había ninguna escapatoria para Él. Porque Cristo es «El Substituto» por el pueblo de su pacto. Cristo sufrió en lugar de su pueblo. Y así, vemos aquí que Dios provee un sustituto en Cristo para la salvación de su pueblo.

El Señor Jesucristo sabía eso mientras caminaba por esta tierra. Porque cuando él está enseñando a sus discípulos, dice en Marcos 10:45: «Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser [ministrado], sino para [ministrar]...». Y la palabra ministrar significa servir. Entonces, él dice: «Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido sino para servir y dar su vida en rescate por muchos». El Señor Jesucristo es el rescate dado por muchos.

La palabra «redención», que significa «pagar un precio de rescate para liberar o salvar a otra persona» es muy importante aquí. Porque la redención es posible porque Cristo es la ofrenda de rescate. Y el precio que pagó fue su muerte y sufrimiento. Cristo pagó ese alto precio, para que su pueblo del pacto, sea librado.

Años más tarde, sobre este monte, se construyó aquí el templo de Jerusalén, donde se ofrecían sacrificios todos los días. Hasta que, finalmente, en un monte cercano, el Señor Jesús fue ofrecido como el sacrificio final y todo suficiente.

Entonces, en conclusión, vemos en esta historia que la fe de Abraham fue probada, y que Dios proveyó un sustituto. Y vemos, que esta historia y lección apuntan a la provisión del Cordero de Dios como sustituto para su pueblo del pacto.

En nuestra próxima lección, vamos a caminar junto con Isaac, y experimentar con él la manera extraordinaria en la que conoce a su esposa Rebeca.